

Reseña

Una Invitación para Discutir sobre el Desarrollo Actual en América Latina

Título: Integración y desarrollo socioeconómico de América Latina.

Autor: Francisco Lizcano Fernández.

Edición: Universidad Autónoma del Estado de México.

Número de páginas: 142.

Año: 2003.

El libro que se presenta está dividido en dos partes: Integración en América Latina y Desarrollo socioeconómico de América Latina. Concretamente voy a referirme a esta última que trata en especial sobre el modelo de desarrollo seguido por la región después de la Segunda Guerra Mundial.

El objetivo general de esta parte consiste en ofrecer una visión panorámica acerca del desarrollo socioeconómico de Latinoamérica desde mediados del siglo xx hasta los años más recientes. Para cumplir dicho objetivo se alude tanto a los procesos y hechos económicos y sociales que tienen lugar en el periodo señalado (capítulo 4) como a las teorías elaboradas para dar cuenta de esa realidad (capítulos 1, 2 y 3).

El primer capítulo aborda la evolución del concepto “desarrollo”. El segundo se denomina “Marcos de referencia” actuales, es decir, aquellas concepciones sobre la sociedad industrializada al momento presente. El tercero muestra las teorías del desarrollo que más han incidido en América Latina. (Como fuentes, para estos tres capítulos, se privilegiaron las obras de síntesis, las que ofrecen visiones globales acerca de los asuntos tratados.)

El cuarto capítulo se dedica al estudio de cómo se ha producido el desarrollo socioeconómico de América Latina en la segunda mitad del siglo xx, dividiendo este periodo en tres etapas (la mayoría de los textos en que se basa este capítulo son de la CEPAL).

- La primera (va de 1950 a 1980) que ofreció en general saldos positivos en la región.
- La segunda (la década de los ochenta) se caracterizó por una profunda crisis y por protagonizar un cambio de modelo de desarrollo.
- La tercera (inicia en los noventa) y todavía hoy no puede darse por concluida.

Coincidimos con el autor en que el constituir un ensayo de carácter general permite cumplir con su finalidad eminentemente docente. Como material de apoyo a ciertas asignaturas conforma una muy buena síntesis del proceso socioeconómico latinoamericano que facilita a los estudiantes la asimilación de la información correspondiente. Sin embargo, tal como señala el autor, por los temas enfrentados se dirige también a un público más amplio, pues trata acerca del desarrollo, un asunto de máxima actualidad e importancia para cualquier interesado en América Latina.

La obra es un texto de referencia directa para el análisis de los procesos económicos y sociales latinoamericanos. Permite hacer un seguimiento histórico y además teórico del tema, pero también sirve como punto de inicio para debates sobre la historia latinoamericana contemporánea, para iniciar una serie de discusiones de carácter más específicamente teórico en torno a las relaciones entre economía y sociedad o (por qué no) entre economía, sociedad y política.

Al señalar el autor las delimitaciones espaciales y temporales del texto (se refiere a Latinoamérica en la segunda mitad del siglo xx), es fundamental tener en cuenta que el concepto “desarrollo” por analizar corresponde a un escenario específico: la región latinoamericana. Ciertamente sería distinta la versión si tratara, por ejemplo, de países con una economía industrializada, de alto ingreso y relativamente homogeneizada. Las teorías presentadas constituyen las más relevantes sobre el tema sugeridas desde el propio ángulo de los intelectuales latinoamericanos.

Quisiera recapitular brevemente algunas pistas teóricas que plantea el trabajo.

I. En primer lugar, me refiero al tema de las etapas para caracterizar el proceso histórico de América Latina. En ellas se intenta caracterizar el modelo de desarrollo prevaleciente. El examen de los aspectos

económicos y sociales del desarrollo latinoamericano, a través de la caracterización de los diferentes estilos de desarrollo que se instrumentaron en el continente, y de sus sucesivas etapas históricas proporciona un bagaje conceptual de enorme poder analítico.

Cuando se habla de modelos de desarrollo se tiene en mente, como primera y fundamental aproximación como lo señala Aníbal Pinto “el grado y modo en que una economía determinada satisface las necesidades básicas de su población, expande su potencial productivo para ese efecto y establece un margen de autonomía nacional que le permita cumplir aquel propósito”.

Los modelos de desarrollo desde Prebisch, pasando por Cardoso y Faletto tienen varias décadas de permanencia en la agenda de discusión en América Latina. Ya han transcurrido muchos años desde que en dicho continente se comenzara a emplear el concepto de “modelos de desarrollo” (y se iniciara la búsqueda de referencias conceptuales) encaminados a la formulación de “proyectos nacionales de desarrollo”.

En un principio los países latinoamericanos se embarcaron en un largo periodo de desarrollo económico centrado en la exportación de productos primarios, con un patrón de desarrollo dirigido hacia el exterior. A partir de 1930 la experiencia del desarrollo de América Latina fue diferente. Durante los años de la depresión, su economía fue golpeada duramente, ya que la demanda de sus productos cayó. La respuesta de los gobiernos a la depresión y a los años de guerra subsiguientes tuvo el efecto de alentar la industrialización por sustitución de importaciones (producir localmente aquello que se había importado de manera habitual).

Después de que terminó la Segunda Guerra Mundial esta situación fue teorizada por Raúl Prebisch, así como por sociólogos y economistas de la CEPAL. Se formuló una economía estructuralista para modelar de manera realista las economías locales, de modo que los gobiernos pudieran planear eficazmente el desarrollo nacional. El amplio alcance del análisis estructuralista puede resumirse en función de tres cuestiones principales:

- El análisis de las relaciones en términos de *centros y periferias*, y no como actores iguales en el mercado.

- El énfasis en la industrialización como un medio para ponerse al día y unirse a las economías *centrales*, en lugar de mantenerse en la condición de dependencia.
- La preocupación por las consecuencias sociales de la dependencia.

El “desarrollismo” como se llamó a la perspectiva cepalina continuó aplicándose durante los setenta en Brasil, Venezuela y México.

Por su parte, la teoría de la dependencia es una respuesta a los problemas de los análisis estructuralistas. El núcleo del análisis de la dependencia es el subdesarrollo en América Latina, ante la visión de crisis estructural o estancamiento crónico de la economía latinoamericana. Las estructuras económicas y sociales latinoamericanas se presentan como el resultado de la forma de esa incorporación del continente a la economía capitalista mundial.

Durante más de diez años en las ciencias sociales latinoamericanas predominó el enfoque de la teoría de la dependencia. El dependentismo intentó desde los sesenta superar el desarrollismo de la CEPAL, creando conceptos específicos para América Latina, integrando lo económico con lo político y lo social.

Se asumió la teoría de la CEPAL del deterioro de los términos del intercambio que conducía hacia la dependencia global; también fue retomada la periodización cepalina del desarrollo latinoamericano, de uno hacia afuera basado en la exportación de bienes primarios a otro hacia adentro basado en el mercado interno y la industrialización por sustitución de importaciones. Por otro lado, aunque incorporó factores económicos y políticos internos de los países latinoamericanos, el eje del análisis fue también el de las relaciones centro-periferia; la dependencia fue vista como la causa principal del escaso desarrollo económico, del reducido mercado interno o de la marginalidad. Asimismo, según de la Garza, las soluciones a la dependencia pasaban por la constitución de un Estado fuerte (reformista, capitalista o bien socialista) que impulsara el desarrollo con distribución del ingreso.

La teoría de la dependencia empezó a decaer a partir de 1978 y desde entonces no ha vuelto a resurgir. A su decadencia han contribuido tanto el cambio en la situación económica de América Latina desde los ochenta (el advenimiento del neoliberalismo, que no formaba parte de la teorización ni de las predicciones del

dependentismo) como la transición a la democracia que implicó la emergencia de fuerzas políticas nuevas y diferentes de las que consideraba el dependentismo.

El texto plantea también otras teorías como la de la modernización (con su concepción etapista y dual del desarrollo y las sociedades), el corporativismo y el autoritarismo burocrático (unión de la burguesía industrial, la burocracia y la tecnocracia militar, con exclusión de sectores populares y promoción de la inversión extranjera), señalando en cada una de ellas sus proposiciones más importantes, brindando con ello una buena base para quienes se interesen en verlas con más densidad.

II. En segundo lugar, al situarse el texto en el decenio de 1980 y al presentar los actuales marcos teóricos de referencia indica que hubo un resurgimiento de teorías de la sociedad que hacen hincapié en el papel del mercado (neoliberalismo). Estas teorías fueron importantes en Occidente después del aparente fracaso de los esquemas keynesianos de crecimiento y de bienestar. Estas celebraciones del mercado han tenido influencia en la teoría y la práctica del desarrollo en América Latina: el meollo intelectual del enfoque de la nueva derecha es el modelo neoclásico del mercado como un sistema autorregulador que maximiza los beneficios de todos los participantes.

Sin embargo, el libro da pauta para la consideración del tema de diseño de escenario o modelo alternativo de desarrollo.

- No hay duda de que ha llegado a su término el ciclo de desarrollo latinoamericano iniciado en la posguerra, inserto también en una etapa de desarrollo mundial que ya tocó a su fin.
- Para muchos, América Latina se presenta como una región que busca ansiosamente nuevos modelos de desarrollo, más autónomos y equitativos, a partir de los cuales construir tanto un proyecto regional como los proyectos nacionales correspondientes.
- Es indispensable una estrategia que privilegie un crecimiento endógeno, afiance la base productiva y busque una inserción internacional más equilibrada. El libro plantea la consideración retrospectiva, pero también el testimonio del presente, invitando a retomar la reflexión que iniciamos en el pasado. En particular, parece ser que la preocupación directa se refiere más a los desafíos del futuro que a la caracterización del pasado. Por ejemplo, el autor

incide en la corriente renovada de la CEPAL, el neoestructuralismo de fines de los ochenta. Las perspectivas de este nuevo estructuralismo van en el sentido de adaptarse a la nueva inserción de América Latina en la economía mundial, reconociendo la reducción del aparato estatal y un mayor papel del mercado. La opción sería pasar de la idea de desarrollo hacia adentro a la de desarrollo desde dentro. El desarrollo hacia adentro ponía el acento en la demanda interna y la sustitución de importaciones. El desarrollo desde dentro implicaría definir un núcleo endógeno básico de industrias dinamizadoras, la creación de sistemas articulados de mercados. El punto de partida no sería la demanda sino la producción. El papel nuevo del Estado sería suplir las deficiencias del mercado y en la distribución del ingreso, y ser el director del desarrollo. Los neoestructuralistas forman parte de una oposición institucional que se abre al mercado externo, pero sin aceptar todos los presupuestos neoclásicos.

III. En tercer lugar debemos considerar que el discurso sobre el desarrollo comprende una serie de ideas que fundamentan la praxis de muchos grupos. Cabe sugerir el tema del papel de los actores en la conformación de los modelos de desarrollo, pues las alternativas y proyectos de acción sólo se comprenden en relación con la existencia de grupos sociales capaces de llevarlos a cabo. Desde este ángulo, y a partir de la lectura del libro, cabe pasar a atender las modalidades político-institucionales de las sociedades latinoamericanas; por ejemplo, intentando vincular el análisis económico con el de los procesos sociales, con una visión que deje un papel a los actores sociales en la definición del futuro económico y político.

rsarciniega@yahoo.com.mx

Rosa Silvia Arciniega. Profesora-investigadora de tiempo completo de la Facultad de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México. Doctora en Sociología (UNAM) y Maestra en Ciencias Sociales (FLACSO). Premio Nacional en Investigación Laboral. Ex becaria Conacyt (Fondo de Cátedras Patrimoniales de Excelencia nivel II) y Secretaría de Relaciones Exteriores.